

Presentación del libro Boyeros, bueyes y carretas. Cor la senda del patrimonio intangible. Cecilia Dobles, Carmen Murillo y Giselle Chang. Colección Identidad Cultural. San José: EUCR, 2008.

Hacia un reconocimiento mundial

Amalia Chaverri Fonseca¹

En calidad de Vice-ministra de Cultura (2002-2006) tuve la oportunidad de participar en el proceso preparatorio, y más tarde consolidación, de la "Convención para la protección del patrimonio cultural intangible de la humanidad", sancionada en la Asamblea General de la UNESCO, en octubre del 2003. Esta Convención marcó el derrotero que deben seguir los países en aras de lograr la salvaguarda, rescate y apropiación de sus tradiciones, costumbres y bagaje cultural.

Consciente de que el espíritu de la convención se enmarca en la dialéctica globalización/identidades culturales propuse iniciar, como proyecto prioritario del Ministerio, la búsqueda de tradiciones dignas de un proceso de rescate e investigación, para eva-

luar cual opción podría calificar de candidata a declaratoria como patrimonio intangible de la humanidad.

Cuando el primer paso de un proyecto es exitoso, el proyecto tiene la posibilidad de seguir caminando sobre ruedas. Y ese primer paso fue el interés y compromiso de tres destacadas investigadoras: Cecilia Dobles, antropóloga social; Carmen Murillo, antropóloga e historiadora y Giselle Chang, antropóloga y lingüista.

Un primer acercamiento a nuestra memoria histórica las llevo, entre otras opciones también interesantes (la devoción a *La Negrita*, entre ellas), a proponer, luego de ahondar al respecto, el tema de la tradición del boyero y la carreta pintada costarricense, ya que poseía, en principio y en el camino ratificado con sobrada

1 Miembro del Consejo Científico del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA)-Universidad de Costa Rica, miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua.

solvencia y fundamento, todas características que establecía el reglamento de la Convención.

Sabíamos que el camino iba ser difícil: consecución de fondos para cumplir con el cumplimiento de todos los requisitos; la magnitud de la investigación y su relación con el tiempo disponible para cumplir con ella; y los conocidos e incansables trámites administrativos y burocráticos. Nada de eso amilanó el entusiasmo de las rigurosas e incansables investigadoras quienes, con entusiasmo y ahínco, realizaron el trabajo teórico y de campo: recorrieron el país en búsqueda de información, hurgando en documentos, archivos, textos, museos y bibliotecas; realizaron múltiples entrevistas y visitas a cantones; participaron en desfiles y celebraciones de los diferentes grupos de boyeros, entre muchas otras actividades. A su lado, con el mismo entusiasmo y espíritu de servicio, estuvo presente la colaboración del personal del Ministerio de Cultura y de los directores de las adscritas cuando ello fue pertinente.

Fue el Ministro Guido Sáenz quien entregó personalmente en las oficinas de la UNESCO en París el inmenso trabajo de investigación. Sabíamos que la competencia iba a ser dura, pero esperanzadas, sabíamos que no se habían escatimado esfuerzos para presentar una candidatura de calidad investigativa incuestionable.

Nuestras esperanzas no fueron vanas. El día de la Declaratoria (siendo de madrugada en Costa Rica) re-

cibí una llamada de quien en ese entonces fungía como embajador ante la UNESCO, don Jorge Arce Montiel, dándome la noticia del "gane". Mientras esto sucedía, las investigadoras buscaban información por internet y otros canales; finalmente, nos llamábamos unas a otras para compartir y, avanzada la mañana de ese día, celebramos en el Ministerio de Cultura, junto Nelly Trejos, Guiselle Retana, y otras compañeras de la oficina, con un abrazo de alegría por tan importante reconocimiento.

La importancia que le concedo a lo hasta aquí expuesto (y como introducción a los dos textos que anteceden) es dar testimonio de que lograr con éxito un proyecto de la envergadura de la declaratoria de *La tradición del boyeo y la carreta como patrimonio intangible de la humanidad*, solo es posible si hay mística, solidaridad, entusiasmo, rigor académico y, muy importante, confianza y credibilidad entre las partes involucradas que son muchas y de diversa índole. Como coordinadora de ese equipo doy fe de que en todo momento privaron esos valores, indispensables para llevar a cabo un proyecto tan complejo.

Si bien fue un orgullo para el Ministerio de Cultura haber participado de lo anterior, más gratificante es cuando las personas que lo consolidan reciben su recompensa. Porque, dichosamente, el proceso anterior no se detuvo en el reconocimiento. La necesidad de hacer accesible el conocimiento del fenómeno histórico cultural que es esta tradición, y

de mostrar tanto la riqueza como el ordenamiento de los contenidos así como la solvencia y rigor intelectual de las investigadoras, fue reconocida y apoyada por el CIICLA (Centro para la investigación de las identidades culturales latinoamericanas) y por la Editorial de la Universidad de Costa Rica: convertir el lenguaje científico requerido en las investigaciones, en un texto que, sin sacrificar su rigurosidad, se ajuste al formato y parámetros de un libro accesible, ameno e interesante para los lectores. Con ello sale a la luz pública el texto titulado **BOYEROS, BUEYES Y CARRETAS POR LA SENDA DEL PATRIMONIO INTANGIBLE**, que es también una recompensa a las autoras, por tan arduo y eficaz trabajo.

Hoy, 11 de junio del 2008, en el marco del Museo Nacional de Costa Rica, el CIICLA hace la presentación de este significativo libro, con los comentarios de los académicos Guillermo Barzuna Cérez, de la Universidad de Costa Rica y Fernando González Vásquez del Ministerio de Cultura y Juventud. Se entrega a la comunidad nacional e internacional un texto que recoge la memoria -y la vigencia- de una tradición que es orgullo y marca identitaria de los costarricenses.